Mi práctica profesional como educadora, aspectos que la han dificultado

Maribel Ochoa Espinosa

Acompañar niñas y niños, adolescentes y jóvenes pareciera ser un trabajo fácil, sin embargo, si pensamos en lo que implica resulta ser una gran responsabilidad que asumimos muchas veces con enorme voluntad, pero no siempre con las actitudes 'debidas' y con pocos recursos didácticos que nos faciliten esos procesos de acompañamiento. Hay que sumarle a esta carencia de recursos didácticos o metodológicos, tu historia de vida, tus propias experiencias de vida que influyen en tu actuar y en tu forma de relacionarte con las personas, y que tienen un efecto concreto en el aprendizaje de quienes acompañas.

El objetivo de este texto es reflexionar acerca de mi práctica profesional como educadora acompañando niñas y niños, adolescentes y jóvenes desde diferentes organizaciones de desarrollo comunitario, identificando en ella, aquellos factores que han limitado mi trabajo, especialmente aquellos aspectos que se relacionan con mi historia de vida, con mi propia experiencia de vida, ese sello que ponemos desde nuestra particularidad, desde nuestro interior, al trabajo de acompañamiento.

1- El efecto que produce en las demás personas ciertas actitudes mías, que han dificultado mi práctica profesional de acompañamiento a jóvenes y niñez y que han sido factores de relaciones superficiales, coyunturales… pobres… poco duraderas, fugaces.

- ✓ Voces, mandatos y gestos, que se manifiestan en: imposición de lo que vamos a hacer como grupo, poco consenso de normas que regulen el interactuar entre el grupo, lo que deriva en imponer reglas que se cumplen, al inicio muchas veces por miedo, pero que poco a poco se van olvidando y entonces, se recurre a gritos, amenazas, chantaje, maltrato, insultos.

- ✓ Querer tener control de todo lo que ocurre, desconfianza en las capacidades de las y los demás, sentimiento de que sos la responsable de todo lo que ocurra, en el malentendido que tienes que asegurar de que todo tiene que salir bien.

- ✓ Victimizarse, hacer sentir a las demás personas que vos estás haciendo un gran sacrificio y que tienen la obligación de reconocerlo, se juega mucho con el chantaje afectivo para seguir teniendo el control de todo, si eso no pasa, entonces, se muestra frustración y se hace visible ante el grupo de tal manera que ellos se sienten culpables sobre lo que te pasa.

- ✓ Actitud autoritaria, que todo lo que dices, es lo correcto, si alguien no está de acuerdo, te molestas, lo consideras falta de respeto y lo castigas mediante

diversos recursos: justificaciones, aislamiento, indiferencia, no le das la palabra, no lo miras cuando hablas, buscas otros aliados, lo ridiculizas, lo aniquilas como persona y lo obligas a pedir disculpas por algo que no hizo.

2- Poca escucha sobre todo del sentir de las demás personas del grupo que acompañas, la prioridad se centra en la generación de más conocimientos obviando los sentimientos y problemáticas de las personas a quiénes acompañamos, nos preocupamos más por el cumplimiento del objetivo que me propuse, ***ojo,*** no digo del objetivo del grupo porque ese no fue construido ni discutido, trabajamos a partir del objetivo de la o el educador/a.

3- La lucha entre el cumplimiento de un programa de trabajo y el proceso o ritmo de aprendizaje que lleva el grupo, el cumplimiento de planes externos y no disponer de un plan propio, consensuado con el grupo, terminamos imponiendo procesos que no responden a las necesidades e intereses del grupo

4- Tu vocación, la contradicción entre lo que me gusta y lo que es posible es muy frecuente, eso pasa y se obvia *aparentemente*, porque en los resultados salta a la vista en cualquier momento y se manifiesta de distintas maneras: rutina en las formas de facilitar y mecanización en la aplicación de técnicas para el aprendizaje, distancia entre tu proyecto de vida y el trabajo que desempeñas, conviviendo con esa contradicción sobre lo que quieres hacer y lo que tienes que hacer como proyecto de vida. También esa experiencia la vivencia el grupo con quién trabajas, la perciben y les influye en sus motivaciones y expectativas.

Muchas de estas manifestaciones no se tiene conciencia de ellas, no las percibimos precisamente porque ellas mismas nos ciegan, nos envuelven y nos convierten en personas frías, autoritarias, pesimistas, impositivas, controladoras, juzgadoras, es decir, nos queremos convertir en la ´conciencia´ de las demás personas.

Desde mi experiencia ha sido importante en todo este proceso:

1- Asumir que vengo de una *escuela* (sistema), llámese familia, centro de estudios, ambiente laboral, etc., en donde hemos sido formadas precisamente para abusar el poder que tenemos, para competir con las demás personas y para sobresalir a pesar de las y los demás.

2- A nivel de la familia se nos educa para ejercer poder desde nuestro rol, así, la mujer/hija que está sometida al hombre (papá), ejerce su poder en sus hijas/os pequeños cuando se convierte en mamá, y además se encarga de la reproducción de estos roles, aun cuando ella está sometida por su marido. Cuando éstos crecen principalmente hijos/ hombres, los roles cambian y la mujer vuelve a estar

sometida ahora por sus hijos también, y así sucesivamente. Este poder casi siempre será un ***poder sobre,*** decidiendo todo lo que se relaciona con las personas que están bajo su ***dominio.***

3- La imposición de un rol como niña/adolescente con responsabilidades de adulta.

Toda esta formación influye directamente en tu manera de actuar, de sentir, de pensar, de SER. Todo esa formación te configura para reproducir esa inequidad y con todos esos insumos y un buen caldo, acompañas procesos educativos con niñez, jóvenes, mujeres, pero eso sí, con la intención de transformar esa realidad y eso es muy importante, acompañado por supuesto de todo un proceso de autorreflexión crítica y constructiva para hacer los cambios desde tu propia persona, en conjuntos con otras y otros, con niñas, niños, jóvenes, mujeres,…

Desde esta perspectiva he ido buscando, desmontando paradigmas, leyes, voces, mandatos, gestos, que por mucho tiempo han guiado mi actuar y buscando alternativas de aprender nuevas formas de interactuar, nuevas formas de entender y ejercer mi poder, nuevas formas de vivir, de SER, conmigo misma y con las demás personas.

Todo este proceso va generando conciencia de tu actuar, de tu forma de acompañar a otras personas y te obliga a buscar herramientas nuevas para comunicarte, para participar, para tomar parte, para decidir. En la búsqueda de nuevos aprendizajes, de nuevas rutas resulta difícil desmontar esas voces internas y en un cerrar de ojos puedes volver a repetir esos patrones impositivos y entonces, hay que retomar, así es, es parte del proceso y tengo ganas de seguir intentándolo.

Agosto 2011